

EDNODIO QUINTERO

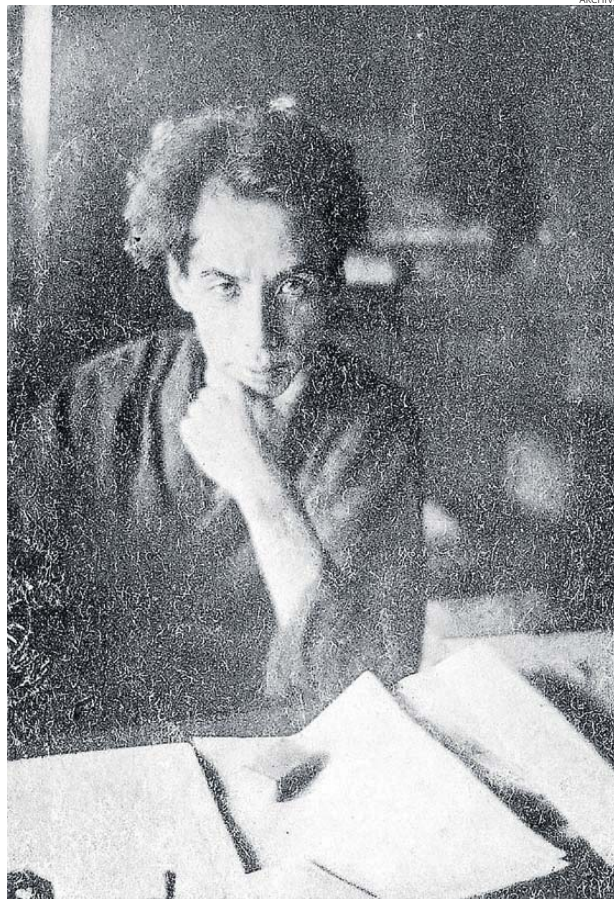
Cuando el 24 de julio de 1927 el escritor japonés Ryunosuke Akutagawa (1892-1927) se quedó dormido para siempre abrazado a una Biblia, luego de haber ingerido una dosis letal de cianuro de potasio, estaba naciendo una de las leyendas más sólidas y perdurables de la literatura japonesa del siglo XX.

Es muy probable que entre los narradores japoneses de la primera mitad del siglo XX aquel que se continúa leyendo con mayor fervor y emoción, en su propio país y en el extranjero, sea Ryunosuke Akutagawa. En Japón existe unanimidad al considerarlo como el mayor cuentista de todos los tiempos, y si el análisis se extendiera a la literatura universal seguiría ocupando un lugar muy destacado al lado de Maupassant, Chejov, Edgar Allan Poe y Jorge Luis Borges.

La obra de Ryunosuke Akutagawa ha fascinado a miles de lectores. Ya desde mucho antes de su trágica y prematura muerte se le leía como a un clásico. Sin embargo, el mayor impulso al conocimiento de la obra de nuestro autor en Occidente proviene del cine. *Rashōmon* (1950), el filme de Akira Kurosawa, basado en dos cuentos de Akutagawa, representa la espectacular eclosión del cine japonés en Occidente al ser galardonado en 1951 con el León de Oro del Festival de Venecia y con el Oscar a la mejor película extranjera. El conocimiento del cine japonés despertó el interés por un autor como Akutagawa, a quien se le asociará siempre con el título de su cuento "Rashōmon" como si se tratara de una prolongación de su nombre.

La obra de Akutagawa ha sido ampliamente difundida en todos los idiomas modernos. Sin embargo, la misma se ha limitado la mayoría de las veces a una veintena de sus cuentos más conocidos, siendo que escribió alrededor de doscientos, sin hablar de su extensa obra como ensayista y crítico literario.

Para definir el atractivo que continúa ejerciendo la obra de Akutagawa en lectores de diversas generaciones, bastaría con decir que su prosa, uniendo estilo y temática en un solo e indiscernible conjunto, apunta a la sensibilidad del lector. Y esta habilidad para propiciar emociones no proviene ex-



## Akutagawa: el aprendiz de mago

La obra de Ryunosuke Akutagawa ha fascinado a miles de lectores. Ya desde mucho antes de su trágica y prematura muerte se le leía como a un clásico

clusivamente del manejo de las estrategias narrativas, que Akutagawa sabía usar con las habilidades de un consumado tahúr, sino también de la propia aguda sensibilidad del autor, que a menudo se convertía en una patológica hipersensibilidad. A este par de atributos habría que agregar el profundo conocimiento que Akutagawa poseía acerca de los seres humanos, derivado de su microscópica capacidad de observación y de su dramática experiencia personal.

Hay un aspecto en la obra de Akutagawa al que no se le ha prestado la suficiente atención, particularmente en las reseñas y críticas que han aparecido en español. Me refiero a su extraordinaria versatilidad, al amplísimo y vasto registro de su temática, que lo llevaba, por ejemplo, a recrear una historia ubicada a finales del siglo XI en plena decadencia de la era Heian y a renglón seguido contar un episodio de la vida cotidiana centrado en su entorno contemporáneo. Es éste precisamente el criterio que hemos empleado en la selección de los cuentos traducidos directamente del japonés que forman parte de *El mago, trece cuentos japoneses*.

El lector atento encontrará en esta selección un amplio abanico de posibilidades que van desde la sutileza de "Mandarinas", la sorda intriga entre

las dos hermanas de "Otoño", pasando por la ilustración de la decadencia y ruina de un artista, que en el fondo se refiere a la sociedad entera, en "Villa Genkaku", la descripción de una visión desolada muy cercana al espíritu de Lautréamont en "Pantano", un relato ambientado en la tierra profunda y feroz, "Un pedazo de tierra", centrado en una mujer excepcional, que prefigura algunos de los cuentos de Rulfo, una feroz fábula en las pocas líneas de "El pavo real", una curiosa historia acerca de la candidez de una muchacha china... y cristiana en "El Cristo de Nanking", hasta el encuentro de la iluminación budista por el camino más inesperado en "El mago". Algunas de estas narraciones parecieran escritas por autores muy distintos y distantes, sin embargo, cuando nos hemos familiarizado con el mundo de Akutagawa, reconocemos en ellas su sello personal, la marca indeleble del dragón.

Los lectores que saben apreciar la auténtica literatura, distinguiéndola de los fenómenos de moda, valorizan cada día la obra de este soberbio narrador, orgullo de la literatura japonesa del siglo XX. La fluidez expresiva de su prosa, su capacidad de generar emociones, su estilo inconfundible basado en la perfección de la forma y su profundo conocimiento de lo humano, lo han convertido en un autor imprescindible. En su breve y atormentada vida Akutagawa nos legó un preciado tesoro: la obra perdurable de un autor que logró escribir como nunca nadie antes lo había hecho.



**EL MAGO, TRECE CUENTOS JAPONESES**  
Ryunosuke Akutagawa  
Traducción: Ryukichi Terao  
Colaboración en la traducción y prólogo: Ednodio Quintero  
Candaya  
BARCELONA, 2012

JOSE AGUSTIN JARAMILLO

El incendio de abril continúa con una línea temática que atraviesa la obra del escritor y dramaturgo colombiano Miguel Torres: mostrar la vivencia de las personas comunes y corrientes frente a hitos de la historia colombiana. Ya lo había hecho en la obra de teatro *La Siempreviva* (1994), sobre la toma del Palacio de Justicia en noviembre de 1985, y en la novela *El crimen del siglo* (Seix Barral, 2006), la primera pieza de una trilogía para contar los hechos que sucedieron alrededor del asesinato del precandidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948.

Ese mito fundacional de la violencia en Colombia suele contarse desde los lugares comunes del enfrentamiento entre liberales y conservadores —los partidos políticos dominantes— y la lucha de clases. La trilogía busca alejarse de esos puntos de vista: *El crimen del siglo* humaniza a Juan Roa Sierra, el presunto asesino de Gaitán, mientras que *El incendio de abril* recrea la revuelta de El Bogotazo desde la perspectiva de su actor principal: el pueblo. La novela se divide en tres

## Contar la memoria

La última novela del colombiano Miguel Torres reúne varios puntos de vista para que el lector experimente todas las aristas de la revuelta de El Bogotazo. El libro recuerda que la historia va más allá de los grandes relatos



partes. La primera son 64 testimonios breves donde distintas personas cuentan lo que vieron o hicieron durante las horas que siguieron al atentado: "Fue una voz, una voz sin boca y sin cara, alguna de las mismas que habían pregonado la noticia de boca en boca y de grito en grito: ¡Mataron a Gaitán!",

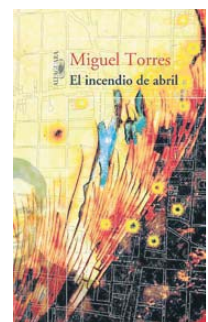
dice un escritor que entonces redactaba cartas en un parque de Bogotá; "Se cargaron a un político muy importante y se ha armado un jaleo de la puta madre. Por aquí, por los lados de mi hotel, hay más gente en las calles que si se hubieran cargado al mismísimo Franco"; dice el actor de una compañía

de teatro española.

Un relojero cuenta cómo ayudó a incendiar un tranvía; un estudiante de economía, cómo se tomó con sus compañeros la Radio Nacional para decirle al pueblo que se levantara; un zapatero, cómo rompió la vitrina de un almacén y se puso "a coquer de cuanto vaina había". Hablan policías, militares, taxistas, simpatizantes de Gaitán, otros que lo despreciaban. La novela cierra con el testimonio de una escritora que sale a buscar a su marido en medio del incendio y los tiroteos, y el de un político adinerado que se reúne con sus amigos y otras familias de su clase social —aunque no todas de su misma ideología política— en una casa de las afueras de Bogotá: tienen miedo de que la revuelta llegue hasta allí.

La multiplicidad de voces rescata una visión de la historia que no es mediática ni política, y que se aleja del imaginario colectivo que suele reducir la memoria a hechos concretos. Al hacer un contrapunto entre testimonios de persona-

jes ficticios que le ponen rostro al levantamiento popular y personajes reales como Manuel Zapata Olivella —autor de *Calle 10*, la primera novela que escenificaba El Bogotazo— o el fotógrafo Manuel H. Rodríguez —quien hizo un reportaje gráfico del levantamiento popular—, Torres logra escribir una visión plural de la historia, además de hacer un complejo retrato de la sociedad bogotana a mediados de siglo XX.



**EL INCENDIO DE ABRIL**  
Miguel Torres  
Alfaguara  
COLOMBIA, 2012